

# LA SALUD

• ENSEÑA VICTORIOSA



DE LA DIVINA LUZ •

Casilla 1025 - Teléfono 471

ORGANO DE LA CRUZ ROJA COSTARRICENSE

Teléfono Oficial Núm. 44

Año III

San José de Costa Rica, 31 de Octubre de 1927

Núm. 26

## El homenaje a la memoria del ilustre hombre público Doctor don CARLOS DURAN

El 12 del corriente fué descubierto, en los jardines del Asilo Chapuí de esta capital, el busto del recordado doctor don Carlos Durán, honra de la ciencia y la patria costarricense.

En dicho acto, el Dr. don Francisco Segreda, médico auxiliar del Asilo y Socio Honorario de la Cruz Roja Costarricense, pronunció el siguiente discurso:

Una designación que me honra mucho y me enaltece, porque vale mucho para quienes hemos procurado siempre en la vida ser justos con nuestros semejantes me proporciona el honor de dirigiros la palabra en esta hora solemne que viene a consagrar, una vez más, un altísimo prestigio y una memoria imperecedera. No sería posible, señores, separar el nombre del doctor Durán de cuanto significó, en uno de sus mejores rumbos, el concepto soberano de patria y de civismo. Gracias, pues, al señor Director y demás compañeros de este Asilo, por esta oportunidad que me deparan de hacer, siquiera sea someramente, el homenaje a un varón excelso.

Corría el año 1885 y nuestros locos, muchos de ellos furiosos y amenazantes, ambulaban por las calles de San José y demás poblaciones del país. ¿Se habrán ya olvidado los nombres del loco CERDAS, ñor BELLEZA y ña PANDUZA?

En su calidad de Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, el doctor Durán visitaba una vez la Cárcel Pública de San José y hubo de consternarse ante el cuadro que presentaba un loco furioso encerrado en una jaula de hierro como si se tratara de una fiera humana y, con aquella visión que siempre lo caracterizó, fuese presuroso al señor Presidente de la República, el Benemérito Licenciado don Bernardo Soto y aguzando su poder de sugestión le

hizo ver la necesidad imperiosa de recluir en un establecimiento apropiado a aquellos infelices, tanto para el mejoramiento de sus condiciones personales, como para protección de la comunidad, evitándole la vista de aquellos tristes espectáculos que presenciábamos casi diariamente en las calles y suprimiendo sin duda, más de una calamidad pública. Verdadera visión de filántropo y de hombre de Estado, consciente de sus deberes de ciudadano y de funcionario.

El joven Gobernante atento como siempre a escuchar los consejos sanos de quienes lo rodearon en su brillante administración, acogió con entusiasmo el proyecto y por decreto No. 2 del 29 de abril de 1885 ordenó la creación de este centro que al principio se llamó a secas "Hospicio Nacional de Locos".

Para el desarrollo y sostenimiento de esta institución, se creó al mismo tiempo la lotería, cuyo primer sorteo se verificó el 7 de junio del mismo año. En dicho sorteo se jugaron \$ 1.000 distribuidos así:

1 primer premio de \$ 500; 2 premios de \$ 100 cada uno, \$ 200; 4 premios de \$ 30 cada uno, \$ 120; 18 premios de \$ 10 cada uno \$ 180.

Ganó el primer premio de ese sorteo don Ernesto Rohrmoser con el billete número 1.

Hombre acomodado y generoso, donó su producto a dos pobres vergonzantes. Noble acción que afianzó, por decirlo así, el éxito de la lotería.

En la sesión del 7 de octubre de 1885, la Junta de Caridad de San José acordó: "comprar el terreno que está al O. del Hospital al señor don Alejo Jiménez por la suma de \$ 600 pagaderos \$ 400 mensuales, reconociendo el interés del 6 por ciento anual.

Sea esta la hora de aclarar un error histórico que prevalece en la mayoría de la conciencia públi-

ca, de que esta institución debe su fundación a un donativo del siempre recordado Padre Chapuí, filántropo grandioso a quien Costa Rica, debe muchas obras, pero no esta. En la sesión del 15 de marzo de 1886 se acordó: "dar principio a los tomientos del Hospicio de Locos conforme a los planos presentados por el señor Ingeniero Bertoglio", planos basados en estudios topográficos hechos por don Manuel Antonio Quirós y de acuerdo con libros ingleses traídos expresamente por el doctor Durán.

La construcción se emprendió con empeño y entusiasmo, constituyéndose vigilante ad honorem de los trabajos, pago de planillas, compra de materiales, etc., los hoy ancianos venerables Lic. don Gerardo Castro Méndez y don Adán Montes de Oca, a cuyo celo se debe que el edificio se levantara en las mejores condiciones económicas.

Y ahora viene una ironía de la vida: como para hacer resaltar más la locura política, los primeros huéspedes que abrigó el Asilo fueron reos políticos del famoso 7 de noviembre de 1889:

El Partido Constitucional, victorioso en aquella jornada, se posesionó de este edificio que estaba apenas por concluirse y lo convirtió en Cárcel Pública.

Parece un símbolo este hecho que acabo de relatar y que aun palpita en la memoria de muchos: nuestras luchas, nuestras pomposas campañas políticas, ayunas de honor, carentes de doctrina, piden ya otros senderos de mejoramiento, de concordia, de visiones claras de una libertad bien entendida de engrandecimiento cierto hacia los altos fines de esa misma vida fecunda y gallarda que debe ser trajinada procurando dejar estelas de luz en el camino y no la dignidad hecha giroes.

Sin concluir aún la construcción del edificio, era tal la urgen-

cia de recluir a los más salientes alienados, que el Asilo se vió forzado a abrir sus puertas el 3 de mayo de 1890 bajo la dirección técnica del doctor don Eduardo Pinto, portador de un acervo de conocimientos especiales adquiridos en un Asilo de los Estados Unidos, en donde estuvo en calidad de Médico Interno.

Se recibieron durante ese primer período del Asilo 112 enfermos: 72 hombres y 40 mujeres. La dirección del doctor Pinto fué corta y al retirarse de él, la Junta nombró al doctor Maximiliano Bansen, hombre tenaz y de gran talento organizador, quien tomó posesión de su cargo el 10 de diciembre de 1890. La obra gigantesca de la organización del Asilo se debe totalmente al doctor Bansen. A ella dedicó los últimos diez años de su vida y hora es esta en que en señal de gratitud nacional, elevemos nuestros espíritus a su inextinguible memoria.

Muerto en Berlín el 14 de diciembre en 1901 fué nombrado por la Junta para reponerlo, nuestro querido compañero el doctor don Teodoro H. Prestinary, otro esforzado luchador, hombre de corazón y eminente científico. Prestinary continuó y profundizó la obra de su maestro el doctor Bansen y dirigió hábilmente el Asilo desde 1901 1912. La muerte trágica del doctor Prestinary acaecida en la mañana del 10 de octubre de 1912, enlutó a la sociedad costarricense e inundó de lágrimas a todos los enfermos reclusos en aquel momento en el Asilo Chapuí, mientras ponía crespiones de pena en el núcleo de los hombres de ciencia de Costa Rica. Su corazón magnánimo, su don de gentes, su trato exquisito, sus conocimientos científicos, eran tan patentes, que la sociedad etera no pudo menos que conmovirse y expresar en todas las formas posibles su condolencia.

por su desaparición a tan temprana edad. Séame permitido entresacar de sus informes anuales, los siguientes conceptos que dan clara idea de las causas principales, por él observados, de enajenación mental en este país:

"Parece que el influjo de la vida solitaria o el arrebató de las pasiones a que conduce la soltería, por falta de un atractivo sano y discreto, dulce y útil, predispone con harta frecuencia a los hombres a ser víctimas de la enajenación mental. Se pierde la razón por no buscar en el matrimonio distracción a la monótona vida de estas ciudades y ejercicio provechoso de las facultades conduciendo no sólo a la compañera amable, sino a los hijos, por vía segura, al engrandecimiento de la sociedad."

"Entre las causas, como en otros años, motivadoras de la alienación mental, figura en primer término la herencia: 109 casos de los asistidos en el año 1901, le pertenecen. Es poco, pues insistir apenas en esos informes, sobre el deber que tenemos de preocuparnos por nuestra descendencia, tanto como nos interesamos por las razas de ganado, perros y otros animales domésticos aunque sea dura la comparación: si la iglesia no se opone, si el Estado no lo prohíbe, si la sociedad no lo impide y si el médico no emplea todo su influjo en las familias para poner coto a los enlaces entre personas degeneradas. Cuánta desgracia y cuánta miseria no se evitarían si nuestras indicaciones se atendieran!"

"Los individuos sanos que quieran tener descendencia sana, no deben unirse a ninguna persona que proceda de una familia tuberculosa, sífilítica, psicopática y menos aún si tiene parentesco con ella. Aunque está probado hoy por la estadística que los casamientos consanguíneos no tie-

nen el peligro que se les atribuía, cuando se trata de personas que gozan de cabal salud, sí puede asegurarse que lo tienen y lo transmiten aumentando cuando se trata de familias degeneradas.

El Alcoholismo es ya de por sí una manifestación de desequilibrio orgánico, muy a menudo el resultado de la herencia. El alcohol es un destructor del sistema nervioso: lo prueban experimentos hechos en animales: pequeñas dosis suministradas con regularidad, han atacado violentamente las células de la corteza cerebral. También autopsias verificadas en alcohólicos han hecho patentes los cambios patológicos del cráneo, las meninges y la masa cerebral. Desde el punto de vista clínico, aparte de que el estado de embriaguez evidencia un trastorno completo de las funciones cerebrales, producido por un envenenamiento agudo, encontramos toda una sintomatología que revela un sistema nervioso enfermo: temblor en las manos, trastornos del tacto, entorpecimiento de la lengua, pesantez de la cabeza, ilusiones y alucinaciones. Además, en los consuetudinarios alcohólicos, tenemos como consecuencia de ese repugnante y fatal vicio, el delirium tremens, la confusión mental alcohólica, con sus alucinaciones, el delirio de persecución y la demencia alcohólica en su forma sencilla o con remblandecimiento cerebral, el trastorno mental polineurítico de Kossakoff con pérdida de la memoria e inflamación de los nervios periféricos, y por último, la epilepsia de origen alcohólico. Si apuntamos esto, es únicamente por presentar el cuadro de padecimientos que acarrea el alcoholismo; males de los que no sólo adolece el vicioso alcohólico, sino también su degenerada prole, contribuyendo todos a contaminar la sociedad.

Por muerte del Dr. Prestinary en 1912 fué ascendido a Director su ayudante el Dr. Federico Carlos Alvarado. Por estar aquí presente, temo herir su modestia exaltando sus virtudes y por lo tanto debo concretarme a decir que su actuación ha sido tan brillante que su nombre va íntimamente ligado al del Asilo Chapuí, reconocido como uno de los primeros de la América Latina, que de a la Historia el relato de su actuación y la gratitud de tantas familias a quienes ha devuelto la tranquilidad curándoles sus enfermedades. Y para su propia satisfacción séame permitido declarar que sus asistentes los Drs. Quesada, Chacón Paut y el que habla, nos sentimos orgullosos de ser sus colaboradores.

Durante el primer año, el Asilo tuvo una existencia de 112 enfermos: 72 hombres y 40 mujeres. El año pasado la asistencia fué de 580: 286 hombres y 294 mujeres. Durante los 37 años que lleva de vida el Asilo, han pasado por él 4162 enfermos, 2214 hombres y 1948 mujeres.

Hasta aquí la historia del Asilo Chapuí, obra de nuestro querido compañero el Dr. Durán, a quien Costa Rica entera paga en este momento el tributo de su gratitud.

Para concluir, permitidme valirme de esta ocasión para explicar, una vez por todas nuestra negativa a conceder visitas frecuentes a los enfermos, tanto de parientes como de extraños. El aislamiento es, por decirlo así, nuestra arma poderosa en el tratamiento de los enajenados: las visitas perjudican al enfermo en tratamiento o hacen volver al que ya marchaba en vías de curación. Por dicha ya son muchos los que comprenden esto y pocos los que aun creen que nosotros maltratamos a los enfermos y exigen que se los enseñemos para vencerse de que no han sufrido.

Necesario es para muchos enfermos distraerles su imaginación empleándolos en diversas faenas y para ello cuenta hoy el Asilo, además de los trabajos de pardinería y de horticultura para los hombres, costura, lavandería, aseo interior y cocina para las mujeres, con un magnífico departamento de trabajos manuales a cargo de la competentísima Miss Evans, traída expresamente de los Estados Unidos con ese objeto y cuyos resultados podréis apreciar en seguida pasando a ver la exposición que ella ha preparado para este acto.

Sería injusto de mi parte concluir este discurso sin hacer presente a los Honorables Señores Miembros de la Junta de Caridad de San José, nuestra gratitud hacia ellos por la deferencia con que nos han colmado cada día por el empeño que muestran por el engrandecimiento y realce del Asilo Chapuí.

Hermanarlos siempre con el dolor, en virtud, más que por el juramento que los profesionales prestamos a la hora de recibir nuestra investidura, por lo que llamar los sagrados fueros de la sangre y de la raza, que fueron siempre de nobleza, de sacrificio y de caridad, consagremos sin restricciones y sin debilidades, todos nuestros empeños en pro de los desvalidos y de los desamparados: elementos al nivel de nuestros semejantes: llevemos al acervo común cuanto esté a nuestro alcance; tengamos presente que la vida solidaria es cambio recíproco de servicios; demónos, en una palabra, todos enteros a los demás como queríamos y como hizo aquel grande y modesto Francisco de Asís. Y si él anduvo enamorado de su Gran Dama, la Pobreza, abracemos nosotros a esta otra Gran Dama en cuyo nombre se pelean las más brillantes jornadas del corazón: la CARIDAD.

*Nada hay más cómodo y seguro  
para viajar con dinero, que los  
CHEQUES CIRCULARES  
PARA VIAJEROS*

**THE NATIONAL CITY BANK  
OF NEW YORK**

*TIENE EL GUSTO DE AVISAR QUE EL*

**BANCO DE COSTA RICA**

*TIENE EXISTENCIA COMPLETA DE DICHS CHEQUES*

# LA DIFTERIA.

## un espectro que debe desaparecer

¿No han sido ustedes jamás atemorizados por alguna cosa que en su imaginación se asemeja a un espectro, alguna forma blanca vagamente alreedor de ustedes o golpeando con suavidad en la puerta de la habitación? Sin valor para dirigirse a esta espantosa sombra, probablemente, se han dormido ustedes de nuevo hasta la mañana siguiente en que a la luz del día han podido descubrir el verdadero motivo de su terror. Frecuentemente se trataba simplemente de una camisa colgada a secar sobre una cuerda o de una escoba abandonada por algún niño.

No estamos todavía tan lejos del tiempo en que el ánimo de los padres se afligía dolorosamente al oír pronunciar la palabra "difteria". Los médicos y las enfermeras no se libraban tampoco de esta emoción. Este vocablo evocaba un mal misterioso extendido en el mundo entero para causar la enfermedad, el sufrimiento y muchas veces la muerte de niños muy queridos. Se estaba todavía en el tiempo en que la difteria era un espectro, alguna cosa que nadie había jamás visto ni claramente comprendido. ¿Pero qué es lo que encontramos nosotros si examinamos de cerca que agente infeccioso es simplemente una pequeña planta. Desde luego que debemos detestar esta planta considerándola como una mala hierba, como una de vista que se trata de una planta, debemos utilizar todos los medios que existen para impedir su desenvolvimiento o mejor aun su siembra en todos los lugares donde puede causar estragos, es decir, en la garganta de las personas y muy particularmente en la de los niños.

La planta que causa esta peligrosa enfermedad es tan minúscula que para verla al microscopio es necesario previamente tñirla de un color vivo. Se ve entonces que se compone de pequeños puntos, cada uno de los cuales puede dividirse en otros dos que a su vez se multiplican por división de forma que uno solo

de estos bacilos puede dar nacimiento a muchos millones de nuevos bacilos.

Como todos los seres que pertenecen al reino vegetal estas bacterias tienen necesidad para vivir y multiplicarse de una cierta temperatura, humedad, alimentación especial y sobre todo oxígeno. Si se les conserva en seco, se les hace hervir, no se les alimenta, o se les somete a algún tratamiento que venga a desarreglar su débil constitución, su muerte es segura.

Algunas veces un bacilo diftérico se introduce en la boca de un niño y se instala en su garganta. Allí encuentra humedad, calor, tinieblas y todo lo que le conviene. Comienza pues a multiplicarse y en algunos días esta minúscula planta, reproducida por millones, forma una especie de membrana en la garganta de su desgraciada víctima. Esto no tendría ninguna importancia si este bacilo fuese inofensivo como los que, al contrario, están allí para combatir a los que pudieran atacarnos. Pero el bacilo diftérico segrega un veneno que se llama toxina como otras plantas tienen un olor desagradable, espinas o materias picantes. Cuando estas toxinas se hallan en cantidad suficiente envenenan el cuerpo, producen fiebre y llegan hasta causar la muerte.

He aquí pues la historia en algunas palabras. La difteria no es ya un mal misterioso que surge imprevistamente de las tinieblas para atacarnos. Es simplemente un mal causado por una planta que quiere vivir y multiplicarse como todas las demás plantas animales.

Si en lugar de producir toxinas, el bacilo diftérico fuese por el contrario una planta inocente e inofensiva podríamos decirle: "Vive y déjanos vivir" pero dada su pernicioso naturaleza debemos dirigirnos a ella en estos términos: "Constituyes un verdadero azote y debes desaparecer. No eres más que un parásito y cuenta con nuestra encarnizada guerra. Hemos de hacer cuanto esté de nuestra parte para rechazar tus acometidas".

Podríamos fácilmente poner nuestras palabras en ejecución si pudiésemos con la misma simplicidad pasar por el fuego o hacer hervir todo lo que entra por nuestra boca o si estuviéramos seguros de no absorber jamás al respirar bacilos diftéricos o si después de tragados fuese posible hervir la garganta del niño o someterla a un antiséptico muy potente. Pero al tratar de actuar así se mataría no solamente al parásito sino también al niño enfermo. Debe buscarse pues un medio mejor. Felizmente para nosotros, como ya ha sido indicado, el bacilo diftérico posee una constitución muy delicada. Disponemos pues de una gran cantidad de armas para combatirle.

Newton uno de los más ilustres sabios del universo dijo un día: "Toda acción provoca una reacción contraria equivalente." Si ustedes se araña la piel inmediatamente la naturaleza trabaja para reparar el daño. De igual manera, inmediatamente que los bacilos diftéricos tratan de envenenarnos con sus toxinas, la sangre comienza a luchar contra el veneno formando un antídoto que se llama "antitoxina" (del

griego: anti-contra y toxi-veneno).

Sin embargo, como no podemos confiar siempre en nuestra sangre para producir la antitoxina con toda la rapidez que esto es necesario, hemos de acudir al caballo que puede suministrar una cierta cantidad de sangre sin peligro para él. Esta sangre del caballo, convenientemente tratada, se transforma en suero. Pero para que este suero sea eficaz es necesario inyectarle muy al comienzo de la enfermedad y, por esta razón, es urgente buscar al médico desde el momento en que se sospecha la existencia de la difteria.

Algunos niños contraen la difteria más fácilmente que otros porque tienen en su sangre menos cantidad de antitoxinas. ¿Cómo será posible distinguir los niños que cuentan con defensas de los que no las tienen? El Dr. Shick nos ha dado el medio. La experiencia ha enseñado a los médicos que al inyectar bajo la piel una pequeña cantidad de líquido procedente del bacilo diftérico, y observando enseguida el aspecto de la piel, se puede decir si el sujeto cuenta o no con defensas. Si las tiene no hay nada más que hacer. Pero si la prueba de Shick demuestra que el niño no está inmunizado el peligro debe descartarse por la aplicación de la vacuna contra la difteria. La vacuna reconstituirá las fuerzas combativas de la sangre y permitirá al niño poner al intruso a la puerta o al menos contener sus estragos.

Un día u otro todos los niños de los países civilizados deberán sufrir la prueba de Shick desde su tierna infancia, y, si son juzgados incapaces de defenderse, serán vacunados contra la enfermedad. Si todos los progresos de la ciencia moderna fuesen puestos en acción, la difteria no podría hacer ninguna víctima. No debemos pues hablar de ella sino con desprecio y piedad, como de un viejo espectro que no puede asustar a nadie puesto que el hombre ha descubierto su verdadera realidad. La difteria es un espectro que debe desaparecer.

**Por sus efectos se recomienda**

EL

## FLY-TOX

el único preparado que MATA  
Moscas, Zancudos, Alepates,  
Chinches, etc.

VENTAS AL POR MAYOR

Uribe & Pagés

**AMEBALINA**

MARCA REGISTRADA

Único producto para combatir las

AMEBAS

Certificados médicos de primera clase

PIDA PROSPECTO

Informes: CARLOS MANGEL

**NUGGET**

El verdadero betún  
PARA CALZADO

EXIJA ESTA MARCA  
EN TODAS PARTES

NEGRO, ROJO, AMARILLO,  
CAFE y BLANCO

SASSO HERMANOS

Distribuidores Exclusivos para C. Rica

# El peligro de las ratas.

La rata transmite la peste bubónica, pero no paran ahí sus estragos. La rata propaga la triquinosis, ciertas lombrices solitarias y la ictericia infecciosa. Su mordedura produce fiebres. A las ratas se han imputado los envenenamientos alimenticios y la sarra de los caballos. Además, no existe un agente más tenaz de destrucción y puede decirse que la existencia de este animal no constituye ninguna utilidad.

Remontándonos a los primeros siglos de la historia, vemos que el hombre ha luchado siempre contra las ratas. Veinte siglos antes de J. C., el gato, enemigo acérrimo de las ratas, era un animal doméstico en Egipto. La tierra de los Faraones era el granero del mundo y el gato era el protector del trigo contra las depredaciones causadas por los roedores. Bast, la diosa gata, era una divinidad poderosa. Le consagraban templos y le ofrecían sacrificios como a los animales representados por ella. Los individuos de una familia egipcia en cuya casa había muerto un gato tenían que afeitarse las cejas. Al que mataba un gato se le consideraba como un asesino y era condenado a muerte. El libro de Samuel nos describe las ofrendas propiciatorias recomendadas como protección contra la peste: "cinco imágenes de oro, de ratas devastando el país".

Los griegos y los romanos, más tarde, veneraban a los animales que les protegían contra las ratas. Tenían martres y serpientes amaestradas para este uso. La mangosta india está considerada todavía como una destructora de ratas. En la Edad Media, se hicieron leyes de protección de los gatos.

Las dos especies más ordinarias de ratas son la de color castaño y la negra. Dicese a menudo que la rata negra es la que transmite la peste, pero lo curioso es que la rata negra, la primera que vino de Europa a América, ha sido, por decirlo así, exterminada por la rata castaña, venida de Asia después.

Dice Boelter en "The Rat Problem": La rata castaña, que mide unos 25 centímetros de larvo, sin contar el ramo que es un poquito más corto que el cuerpo, ágil y robusta, capaz de correr con rapidez saltar a una larga altura, de nadar mucho tiempo y de trepar a lo largo de todos los objetos, sacando de su cola el mayor partido posible, cubierta de una piel parda, color apropiadísimo a su vida solapada y nocturna, tímida cuando está sola, pero mala y salvaje cuando se encuentra en banda, es un animal que se ha esparcido por el mundo entero, gracias a su increíble fecundidad, en el espacio de unos siglos. Emigrando a mediados del siglo XVIII de Asia a Europa, tropezó en su camino con la rata negra. Sobrevino la batalla y

siendo la negra menos mala y más pequeña, fué destruída por la otra. Entre los siglos XI y XV la peste invadió a Europa por primera vez. Se conocen tres enfermedades de peste: la más extendida es la peste bubónica durante la cual los ganglios linfáticos se inflaman hasta convertirse en grandes tumores duros y dolorosos, la peste pulmonar y por último la septicemia, causada por la introducción del bacilo de la peste en los vasos sanguíneos. Estas dos últimas formas tienen casi siempre un desenlace fatal. La mortalidad de la primera categoría es muy elevada. Las hemorragias que producen manchas negras en la piel, han valido a la peste el nombre de "muerte negra".

En el transcurso de cuatro siglos, de 1100 a 1500, Europa sufrió treinta epidemias de peste. En el siglo XIV esta enfermedad había ya causado 25.000.000 de víctimas en una población de 105.000.000 de habitantes. Londres fué, en 1665, invadida por esta plaga. En 1720, fué Matagorda la atacada, perdiendo 86.000 habitantes y, en 1709, murieron en Moscov, 50.0000.

Esta epidemia reinó en los Balcanes de una manera intermitente; en 1903 causó en Constantinopla la muerte de 150.000 personas y once años después causó en esta ciudad 110.000 víctimas todavía.

Aunque durante las epidemias de la Edad Media se había observado que las ratas estaban atacadas y morían a medida que la enfermedad se propagaba, el caso no pareció impresionar a la gente de la época. Sin embargo, la campaña contra la rata, interrumpida desde la caída del imperio romano, continuó cuando la especie de rata castaña empezó a extenderse por Europa. El ejemplo típico de la destrucción de la ratas nos lo ofrece Dinamarca. Zushlag, llama a atención de sus compatriotas acerca de la enorme pérdida económica causada por las ratas e insiste en el carácter de fardo de este roedor propagador de la peste y de la triquinosis. "Pronto consiguió — dice un artículo de "London Press" — formar una sociedad de más de 2.000 miembros todos eminentes. Zushlag fué apoyado y estimulado por todas las juntas sanitarias, las sociedades científicas, los bancos, las casas de transportes y todas las compañías de seguros de Dinamarca. Gracias a los esfuerzos de Zushlag, el gobierno danés votó en 1907 medidas para la destrucción de las ratas. El Estado y las autoridades de cada

lugar colaboraron a este efecto y ofrecieron primas. En el transcurso del primer año, fueron exterminados más de un millón de roedores. La destrucción es necesaria. Todos conocen los estragos causados por las ratas. Los marineros y aquellos que están encargados de la vigilancia de depósitos considerables, conocen la importancia de sus depredaciones. El colono sabe que se sorbe los huevos, que mata las gallinas y otros animales más pequeños que hay en las casas de campo, que se come el trigo y causa toda clase de destrozos. Las ratas roen los pisos, las cañerías del gas y del agua, los hilos aisladores y todo lo que generalmente encuentran a su paso.

El instinto extraordinario de la rata para la emigración hace casi inútiles los ataques locales y aislados que contra ella se emprenden. Se acomoda a todas las circunstancias, nada, trepa con agilidad increíble, desconfía de las trampas y evita el veneno en cuanto ha podido observar sus efectos. Se defiende con ferocidad en cuanto se siente coñida y emigra sola o en banda cuando la atacan de una manera demasiado enérgica. "Dicese que en otoño de 1772, llegaron de Oriente a Astrakán un número tan enorme de ratas y tan repentinamente que no pudieron evitar su avance, atravesando el Volga en manadas considerables.

El segundo obstáculo contra la destrucción de las ratas es su prodigiosa fecundidad. La rata castaña se reproduce varias veces al año; dicen que una pareja de ratas da en nueve meses 980 crías.

Afortunadamente, la rata tiene algunos enemigos naturales a los cuales la tierra se infectaría de esos bichos. Uno de los enemigos más encarnizados de las ratas es el buho, pero desgraciadamente a éste lo destruyen aquellos a quienes protege.

Dice Lydekker en su "Real Historia Natural", que el prejuicio tan extendido de que estos pájaros son de mal agüero se debe, sin duda a su aspecto fantasmagórico, a su vuelo furtivo, a sus costumbres nocturnas, a sus grandes y redondos ojos y a sus extraños graznidos. A causa de esa superstición desrazonada, tanto el colono como el guardabosques mantienen a los buhos sin piedad, pero tenemos motivo para esperar que empezarán a reconocer su error".

Son también enemigos mortales

de la rata, la comadreja, la martre, el hurón, la mangosta y pueden también citarse en ese número algunas clases de serpientes. En cuanto a animales domésticos, los más útiles son el gato y el perro ratero, pero de todos el más precioso es indudablemente el gato, que ronda por patios y corrales alejando las ratas.

La volgar rata castaña, además de su papel destructor, representa el agente propagador de la triquinosis, pero en semejante caso el contagio se transmite de la rata al puerco, y de éste al hombre, que lo come cuando está atacado de esta enfermedad.

El agente transmisor de la peste bubónica es la pulga, que no interviene para nada en la triquinosis. Por tanto, para contener una epidemia de peste, la medida que se debe tomar no es solamente la destrucción de las ratas, sino la de las pulgas que la rata transporta.

Por eso el servicio de Sanidad Pública de Colombo, prohibió en 1916 el uso de cebos envenenados, que atraían a las ratas matándolas, porque entonces las pulgas infectadas, abandonadas a las ratas muertas y se esparcían por las casas, lo mismo que hacen las ratas cuando abandonan los barcos donde no se sienten seguras.

Las medidas más eficaces para que desaparezcan estos animales son: el veneno, los cebos y la caza con ayuda de perros y hurones. Las preventivas son: no dejar alimentos donde la rata pueda alcanzarlos, hacer desaparecer las sobras, proteger las alcantarillas y cañerías y desinfectar los barcos. En San Francisco obtuvieron un gran éxito el año 1907 combinando sus mejores medidas en la gran campaña que se inició contra las ratas a consecuencia de algunos casos de peste que se descubrieron en diferentes puntos de la ciudad.

Un nuevo método japonés consiste en encerrar las ratas en un espacio rodeado de tela metálica, que lo bunden a un metro de profundidad, matándolas después sistemáticamente; este método es útil, sobre todo en casos de epidemia, cuando la huída de una sola rata puede contaminar toda una ciudad.

Es muy probable que no se llegue nunca a exterminar completamente a las ratas. Están demasiado extendidas, son demasiado fecundas y astutas, pero podremos expulsarlas de nuestras ciudades, de nuestros graneros y almacenes. Llegaremos a ese resultado gracias al concurso del pueblo, convencido de que la rata no es un roedor inofensivo sino un enemigo de la humanidad, tan dañino como los microbios que transmite.